

ANTÁ•PODA

Palabra que habrá sido inventada por Platón, la cual significa literalmente aquellos cuyos pies son estrictamente opuestos a los nuestros, con el fin de designar a un ser humano que camina en el otro hemisferio, y que tendrá a por ese hecho la cabeza abajo en relación con los griegos.

Esta cuestión estuvo en el origen de múltiples controversias en la Antigüedad y la Edad Media. Uno se preguntaba entonces acerca de la existencia eventual, en la parte austral de la Tierra, de un continente poblado (la Antártica) por seres humanos (las Antárticas) y situado más allá de una zona tibia (sujeta ella misma a controversias) conocida como infranqueable. En un sentido más amplio, se planteaba así la cuestión de que los seres humanos pudieran vivir más allá de la ecumene griega. Para los padres de la Iglesia Medieval, la pregunta planteaba la posibilidad de existencia de otro origen humano que no fuera el de la Biblia, y de una manera más general la eventualidad de imaginar la Tierra de otro modo que no fuera una mirada eurocéntrica o incluso la pertenencia a la humanidad de grupos que viven de un modo estrictamente inverso al nuestro...

Solamente una vez que la hipótesis de Pitágoras sobre la esfericidad de la Tierra hubo triunfado (luego de haber sido combatida por San Agustín) y que el Renacimiento hubo redescubierto a los matemáticos griegos, el término antártica pasó al vocabulario geográfico, deslizándose del mito a la ciencia y, por homologación, del habitante al lugar.

En geografía, el vocablo designa hoy un punto situado en la superficie de la Tierra que es simétrico a otro en relación con la latitud y complementario en longitud. Clásicamente, las Antárticas Islandesas (próximas a Nueva Zelanda) tienen una latitud de 49° sur y una longitud de 178° este, mientras que las islas de Jersey y Guernesey tienen una latitud equivalente en el hemisferio norte y una longitud de 2° oeste.

Este término está formado por el prefijo anti (que significa opuesto), el cual se halla en el origen de varios topónimos, tales como Antillano, que es la cadena oriental de un conjunto de macizos dominados en el oeste por el Monte Llano, o como Antipolís (transformada hoy en Antibes) que designaba a la ciudad ubicada del otro lado de la bahía de Niza. La segunda parte del vocablo (poda significa los pies) corresponde a la metáfora anatómica aplicada a la superficie terrestre. La pertenencia de Australia y Nueva Zelanda a un imperio británico donde no solamente el sol no se acostaba jamás, sino cuya industria textil vistió al resto de la humanidad de los pies a la cabeza, contribuyó a ilustrar concretamente la palabra antártica y le permitió luego ser trasladada al lenguaje corriente para designar una idea o una cosa como opuesta a otra.

El uso polímico del término antártica ha inspirado, en el dominio editorial, el título de una revista anglosajona de geografía, surgida en 1968, y guiada por una voluntad inicial de defender la opinión contraria del pensamiento geográfico dominante. Al definirse en su subtítulo como una revista radical de geografía, se deseó, desde sus comienzos, asociar producción científica y militancia. En el centro de esta radicalidad inicial figura el "marxismo" de los geógrafos de lengua inglesa, proporcionándole un aparato teórico para criticar la influencia de las técnicas cuantitativas y del positivismo, que se supone legitiman la economía liberal y la organización desigual de las sociedades. En el filo de los años 70, las reflexiones teóricas se orientaron hacia el posestructuralismo, el realismo crítico y ciertos aspectos del posmodernismo.

Treinta años (abril 1998) después de su fundación, la directora editorial (Linda Mc. Dowell) declaraba querer continuar atacando el desafío de la injusticia, la intolerancia, las desigualdades, y aportar un apoyo a todas las formas de lucha contra el poder y la dominación. La longevidad de esta revista al margen de las instituciones, aunque sus colaboradores están todos integrados en el mundo académico anglosajón, se debe también a su capacidad de federar la defensa de las minorías y a adaptarse a las nuevas formas contestatarias, tales como las luchas antimundialización (número 3, vol. 32, julio de 2000).

Este deslizamiento de las problemáticas fue a la par de una rotación de los equipos editoriales. En los años 80, ella asocia a su comité de redacción geógrafos tan eminentes como R. Peet, D. Harvey, Ed. Soja, M. Santos o P. Villeneuve, pero se busca allí en vano, como en otras revistas, la permanencia de la figura tutelar de uno o varios fundadores.

Bibliographie

Referencias bibliográficas:

- Broc.N (1980), De l'Antictone à l'Antarctique, en: Cartes et figures de la Terre, catálogo de la exposición, (Centre G.Pompidou).
- Collignon.B (2001), La géographie radicale et la recherche d'un second souffle, en: J.F.Staszack y otros: Géographies anglo-saxonnes (ed Belin).